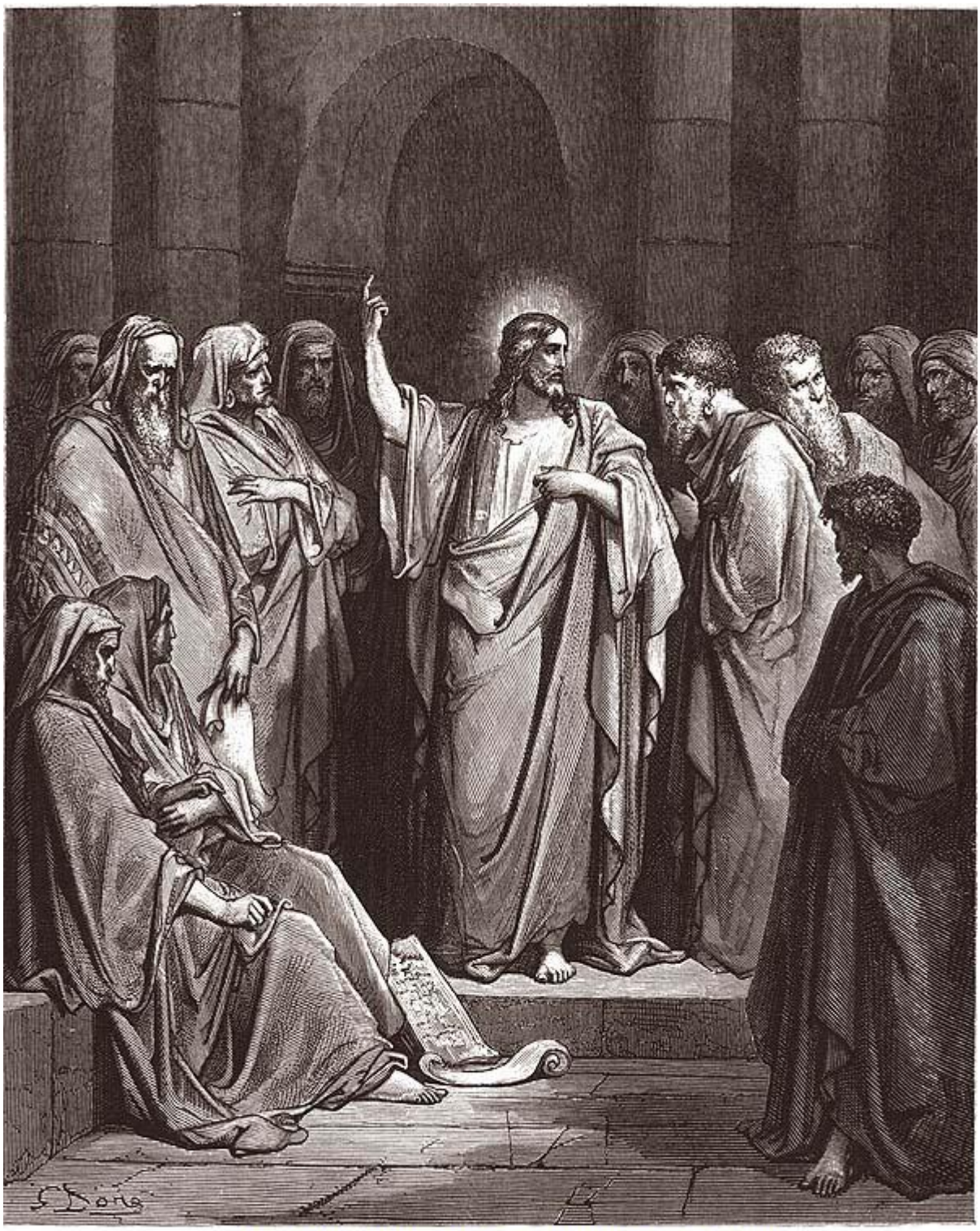
ETAPAS DE LA VIDA CRISTIANA



G. Doré: Jesús en la Sinagoga de Nazaret

Colosenses 3,1-5

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.(A)
2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.
El Espíritu Santo nos guiará a través de etapas para desarrollar nuestra madurez espiritual. Estas etapas son: salvación, servicio, dependencia y una vida canjeada. Aunque este crecimiento se produce a velocidad y modo diferentes, todos los creyentes están en el mismo viaje con igual propósito: ser transformados a la imagen de Cristo.

La dependencia de Dios, una parte importante de la madurez espiritual, se aprende muchas veces por medio del servicio a Él. Al intentarlo, nuestras torpezas nos frustrarán y nos sentiremos tentados a renunciar. O podremos

encontrarnos cayendo de nuevo en hábitos pecaminosos, aunque no queramos que sucedan (Rm. 7,19).

Una lección clave en esta etapa, es entregar el control y dejar que el Espíritu Santo nos dirija y ayude; es decir, tenemos que vivir por fe, no por vista (2 Cor. 5,7). Cuando enfrentemos una lucha, debemos volvernos a Dios y depender de Él. Al mismo tiempo, cuando estudiemos Su Palabra, nuestra mente será redirigida para pensar bíblicamente. Entonces podremos aceptar la verdad de Dios, y dejar detrás los mensajes que hemos recibido en nuestra educación y cultura, que no armonizan con Su perspectiva.

La etapa final es lo que se conoce como una vida canjeada (Gálatas. 2,20). Aceptamos que la única manera de vivir la vida cristiana, es permitir que el Espíritu Santo viva la vida de Cristo a través de nosotros. Le hacemos a Dios la promesa de rendir todo lo que nuestro "ego" quiere, y de buscar sólo lo que Él quiera. Después que hagamos este canje,

tendremos una experiencia mayor de la libertad y el gozo que Jesús prometió a Sus seguidores. El crecimiento espiritual requiere de nuestra cooperación.

Espero que te sientas animado a vivir estas cuatro etapas, diariamente, de tu vida cristiana.

Con afecto, Felipe Santos, sdb

Málaga 14-3-2008

Un cristiano no dice simplemente: Cristo ha muerto por mi. Comprende igualmente: he sido crucificado, he muerto y he sido sepultado con él. He resucitado con Jesús y ha derramado su Espíritu en mí.

¿Cómo hacer de estos acontecimientos, que tuvieron lugar hace más de 2000 años, mi propia historia?

¿Cómo puedo hacer de la cruz, mi cruz? Arrepintiéndome y creyendo.

¿Cómo puedo hacer mías su muerte y su resurrección? Por el bautismo en el agua.

¿Cómo puedo hacer de Pentecostés, mi Pentecostés? Recibiendo el Espíritu Santo.
En otros términos, hay cuatro pasos que hacer para entrar plenamente en la Nueva Alianza: el arrepentimiento, la fe, el bautismo y la recepción del Espíritu Santo. Confieso con embarazo que han sido precisos 17 años para franquear estas cuatro etapas necesarias. Era sacerdote de una iglesia y he debido descubrirlas estudiando la Biblia.

El nuevo nacimiento

Quizá consideramos el nuevo nacimiento como un proceso. Nada en la Escritura nos dice que eso sea un fenómeno instantáneo. En el mundo natural el nacimiento es un proceso, en el mundo espiritual también. Hay algunas etapas en el nacimiento de un niño. La última etapa es cuando el bebé respira y grita.

Sucede lo mismo en el nacimiento espiritual. Se concluye cuando el recién nacido inspira el soplo del Espíritu Santo. A veces eso necesita la imposición de manos.

¿Qué es el arrepentimiento?

Es cambiar su manera de pensar, (de la palabra griega "metanoia", "meta" cambiar y "noia" pensar) para pensar en la manera de Dios. Eso se manifestará en vuestro comportamiento y vuestras acciones. Muchos han oído decir que la única cosa que hay que hacer era creer. Pero el Evangelio de la Nueva Alianza dice: "arrepentíos y creed".

Recuerdo que, después de una convivencia cristiana, una señora se acercó y me dijo, nerviosa: Quiero ser cristiana.
No le extrañe que le diga esto en una ciudad en la que el cristianismo está algo olvidado.

Era un problema y le pedí al Señor una palabra de conocimiento. Volví a mirar a

la señora y le pregunté: ¿con quién vive? Me respondió: "Vivo con un joven. Lo amo y me ama. Le dije: ¿Estáis casados? "No". ¿Vivís como si estuvierais casados? " Sí". ¿Por qué no estáis casados? "El no cree en el matrimonio; lo importante es que nos amemos.

Entonces pude decirle: tengo la respuesta a tu problema. Tienes que hacer una elección muy difícil. Debes elegir con qué hombre quieres vivir: ¿con Jesús o con ese joven? No puedes vivir con los dos.

Jesús no va unirse e integrarse con un arreglo como éste.
La señora volvió a enfadarse. Nadie me ha dicho nunca esto. Pero no has dicho que tampoco nadie te había ayudado antes. Era la respuesta a su cuestión. ¿Cuál era su problema? Se le había dicho que creyera en Jesús, pero no de arrepentirse. Y se quedaba bloqueada.

La primera etapa para entrar en la Nueva Alianza, es el arrepentimiento. ¡Cuántas necesidades en el campo de la curación interior; es casi increíble constatar el

número de problemas que ocultan los cristianos! Una de la razones de este estado de cosas es que no se han arrepentido nunca de salida. Se han apegado a su rencor, amargura de los que debía haberse arrepentido al comienzo.

La fe

El arrepentimiento está ligado íntimamente a la fe. Descubro que mucha gente en la iglesias no comprenden la fe.
La fe es algo que se hace con su voluntad. La Biblia dice que la fe sin las obras está muerta. La fe sin los actos no puede salvar. Mi esposa y yo tenemos tres hijos. Jugábamos a un juego que se llamaba “la fe”.

Cuando entraba en casa, daban algunos pasos por la escalera y yo, ponía mis manos detrás de mi espalda. Los niños decían: "si salto, papá, ¿me coges?" y respondía: quizá, quizás. Y estaban allí balanceándose con miedo.

Y luego uno de ellos saltaba y lo cogía. Y después el otro saltaba; lo atrapaba. He ahí cómo se les enseñó la fe. No tenía la fe hasta saltaron.

Jesús no sabe si crees en él simplemente porque has levantado la mano. La fe no es creer en verdades de la Palabra de Dios, sino que es actuar según las verdades de esta Palabra. Los creyentes son los que actúan según la Palabra de Dios y no se contentan con estar de acuerdo con ella.

El bautismo de agua

Es la tercera etapa. No tiene sentido estar bautizado antes de arrepentirse y creer. La Nueva Alianza, el bautismo es el entierro de alguien que ha muerto. He oído a muchos predicadores hablar del texto "debéis nacer de nuevo" (Jn 3, 5).

¿Por qué no mencionan nunca el agua? Tres días después de que Pablo se hubiera arrepentido y hubiera creído, se

le dijo: "¿Qué aguardas? Levántate y bautízate." (Hechos de los Apóstoles 9,18) "… Esta agua es una imagen del bautismo que te salva ahora; no por lavarte las suciedades materiales, sino recurriendo a Dios con una conciencia limpia." (1 Pedro 3, 21).

El bautismo no es un extra-facultativo, ni simplemente u símbolo. Es vuestra sepultura con Cristo.

Lo que la travesía del Mar Rojo representaba para el pueblo de Israel en relación con el Faraón, es lo que el bautismo es para el cristiano en relación Con Satanás. He ahí por qué Satanás detesta el bautismo, ya no tiene el control sobre vosotros. El pecado no tiene ya autoridad en vuestra vida.

¿Habéis recibido al Espíritu Santo?

También debemos recibir al Espíritu Santo para que Pentecostés se haga nuestro. Mucha gente no puede vivir en la Nueva Alianza porque no puede

recibirlo, creyendo que ya lo han recibido. Pablo planteó esta cuestión a los Efesios: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo cuando habéis creído?" (Hechos de los Apóstoles 19, 2).

No es automático. Creo que es una falsa enseñanza decir que si se cree se recibe.

Es verdadero que el que pone su fe en Jesús está por este hecho bajo la influencia del Espíritu Santo; Sólo se puede convertir por el Espíritu Santo. Sin embargo, muchos cristianos se quedan ahí, sin estar llenos del Espíritu Santo como en Pentecostés.

O entonces, otros lo han recibido, pero es como un prisionero en el interior de sí mismos y necesita ser liberado. Debemos apropiarnos de Pentecostés, al igual que con la cruz, la muerte, la sepultura y resurrección, si queremos vivir en la Nueva Alianza.

Los apóstoles predicaban de la siguiente manera: arrepentíos ante el Dios, y creed

en el Señor Jesús y recibid el Espíritu Santo. ¿Qué era, en el Nuevo Testamento recibir al Espíritu Santo? Era hacer una experiencia tan cierta como los Apóstoles con motivo del primer Pentecostés.

En Samaria, a los discípulos que se habían arrepentido, creído, bautizado y llenos de alegría, Pedro y Juan dijeron: hace falta que se rece por vosotros pues, evidentemente, no habéis recibido todavía el poder del Espíritu Santo. Y se os va a imponer las manos para que lo recibáis. (Hechos de los Apóstoles 8, 14-17).

Hay demasiada gente que intenta vivir en el Espíritu Santo antes de haber tenido una experiencia tan clara como ésta.

No es extraño que los milagros no se produzcan, que los dones del Espíritu no se manifiestan. No podéis tener una Iglesia llena del Espíritu Santo a menos que los miembros no estén llenos de él. Y es ciertamente la necesidad más grande en la Iglesia de hoy.

El desbordamiento del Espíritu Santo

Aquello de lo que estáis llenos desborda por la boca. Si estáis llenos del Espíritu, reíros. Si estáis llenos de cólera, gritad. Si estáis llenos de preocupaciones, os quejáis. ¿Cómo sabéis que algo está lleno? Cuando desborde. En general, cuando estáis llenos del Espíritu Santo, la plenitud de manifiesta por la boca.

Eso podría ser lo que se llaman lenguas. Es lo que ocurrió en el día de Pentecostés y en muchas otras ocasiones. No despreciéis nunca este don, es un don maravilloso para ayudarnos en la alabanza, en la oración.

Lamento siempre cuando alguien viene a decir: “¿Debo hablar en lenguas?" Es una cuestión mala. Habría preciso decir: ¿"Puedo hablar en lenguas?" Por supuesto que puedes. Dios desea que tengamos este don, el único que se nos ha dado para edificarnos. Todos los

demás dones son para ayudar a los demás.

Pero no será quizá eso, sino el don de profecía. Puede ser otra cosa aún. En general sale de la boca y dices cosas que no piensas nunca para poder decir. El Espíritu Santo os los da. Uno de los dones del Espíritu Santo será siempre el signo que habéis recibido el Espíritu Santo.